

December 2004

Número 57: 2.º Domingo de Adviento-1.º Domingo después de Navidad

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2004) "Número 57: 2.º Domingo de Adviento-1.º Domingo después de Navidad," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2004 : No. 57 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2004/iss57/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 057 – Diciembre de 2004

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable para el mes de diciembre de 2004: Samuel Almada

Domingo 5 de diciembre de 2004, Segundo Domingo de Adviento

Salmo 72:1-7.18-19; **Isaías 11:1-10**; Romanos 15:4-13; Mateo 3:1-12

Introducción general al tiempo de Adviento

El Adviento es un tiempo especial en el calendario litúrgico cristiano que se celebra desde el primero de los cuatro domingos que preceden a la Navidad hasta la vigilia de esta fiesta. Hay testimonio de que en algunas comunidades monásticas primitivas se observaba, aunque los testimonios son variados en lo que concierne a su duración y a las prácticas que implicaba. En algunos casos parece que se tomaba como una segunda cuaresma, pues duraba cuarenta días y se practicaba el ayuno y otras formas de austeridad para estimular la reflexión y la devoción.

El Adviento es un tiempo de vigilia y espera en el cual nos preparamos para la “venida” o “llegada” (del latín *Adventus*) del Señor. Es un tiempo lleno de expectativa que nos predispone a abrir nuestro corazón y nuestra mente a la manifestación del Señor en la comunidad y en la vida.

Para caminar juntos y acompañarnos mutuamente en este tiempo especial, seguiremos los textos del libro de Isaías propuestos en el leccionario ecuménico. Estos pasajes evocan un clima de alegría y expectativa que se recrea en el tiempo de Adviento: la esperanza en un descendiente de David que gobierne con sabiduría y justicia (Is 11:1-10), la alegría de los salvados que regresan (Is 35:1-10), la señal del niño “Emanuel” (Is 7:10-16), el niño enaltecido y la alegría de la liberación (Is 9:2-7), el anuncio de salvación y la preparación para ponerse en marcha (Is 52:7-10), la evocación de la memoria histórica del pueblo de Israel y la misericordia manifiesta de Dios (Is 63:7-9). La mayoría de los pasajes son precisamente aquellos que han sido leídos tradicionalmente por la iglesia cristiana a la luz del Evangelio y de la persona de Jesús.

El nombre de Isaías en hebreo significa “Dios salva” y esto ya ofrece una primera orientación del mensaje y del programa que se propone la profecía.

Relaciones intertextuales

En general los textos propuestos en el leccionario ecuménico cristiano para una misma fecha tienen algún tipo de afinidad o hilo conductor que los relaciona, ya sea en sus contenidos o características literarias, o también a través de su uso o interpretación tradicional.

El Salmo 72:1-7, 18-19 describe las características del rey y del gobierno que se espera y se desea. Lo fundamental es que el rey sea justo, que gobierne con equidad, defienda la causa del pobre y aplaste al opresor (72:4). Así será reconocido y un referente permanente.

Romanos 15:4-13 exhorta a practicar la paciencia y la caridad para mantener la unidad y la esperanza de la comunidad. Enseña a no discriminar entre judíos y gentiles y a compartir con todos el gozo, la paz y la esperanza que Dios da con el Espíritu Santo (v. 13). Se enfatiza que las promesas y la bendición de Dios son para todas las naciones sin distinción (v. 9-11), y para esto se evoca el texto de Isaías 11:10 sobre el reinado justo de un descendiente de David, que será como un estandarte, y las naciones desterradas y dispersas pondrán en él su esperanza (v. 12).

Mateo 3:1-12 expone algunos aspectos de la predicación del Juan el Bautista; su proclama era: “Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos” (v. 2). El ministerio de Juan el Bautista es interpretado (v. 3) a la luz de la profecía de Isaías (40:3): “Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”. El evangelio de Mateo nos presenta a Juan el Bautista como el precursor de la venida de Jesús y en el tiempo de Adviento nos invita a una espera activa por parte de la comunidad.

La conexión principal entre estos pasajes tiene que ver con el tema de la *justicia* y la espera activa y preparatoria de un nuevo tiempo de reivindicaciones y equidad, en especial para los más pobres y marginados.

Comentario sobre Isaías 11:1-10

Este pasaje trata sobre la esperanza en la venida de un rey justo descendiente de David, y su contexto literario inmediato es la sección conocida como el Libro de Emanuel (capítulos 6-12), que agrupa varios oráculos relativos a la guerra siro-efraimita (733-732 a.C.) en la que se cumplen las amenazas de Is 6:11-13. Acáz, rey de Judá, tuvo que recurrir a Asiria y aceptar su dominación política, económica y religiosa para defenderse de las pretensiones de Damasco y Samaria de extender sus zonas de influencia a costa de Judá. En estas circunstancias Isaías actúa como profeta de juicio contra los responsables de su país. Los textos de Is 7:10-16 y 9:2-7, que veremos más adelante, también pertenecen al Libro de Emanuel, y se pueden leer de manera correlativa y complementaria.

La perícopa de Is 11:1-10 ha sido objeto de sucesivas relecturas y hoy resulta difícil referirla a una situación concreta de la historia de Israel. Da la impresión que el texto es tardío y que el autor ya conoce la ruina de Jerusalén y el fin de la dinastía davídica de comienzos del siglo VI; en este caso, el autor traslada al Isaías del siglo VIII a.C. su propia esperanza en un renacimiento de dicha dinastía.

El versículo 1 anuncia el reestablecimiento de la dinastía davídica a través del surgimiento de un *vástago* (descendiente) que sale del *tronco* de Isaí (padre del rey David y el comienzo de su linaje, ver 1 Samuel 16:1ss), como un *retoño* que sale de su *raíz*.

Como las secciones anteriores de 7:1-9:6 y 9:7-10:34 vienen hablando enfáticamente del juicio de Yavé en forma de devastación, despojo y dominación, podríamos decir que el discurso profético en 11:1 y siguientes, supone su concreción para poder anunciar desde esa situación la esperanza de restauración. En este sentido, las metáforas del *tronco* y la *raíz*

bien pueden ser entendidas como símbolo de la devastación, lo cual tiene un antecedente explícito en 6:13b.

La referencia al origen de la casa / familia de David también quiere remontar al origen la restauración de la dinastía, cuando había un solo rey para todo Israel y no estaban todavía divididos en dos reinos (ver 11:12). Así, el ideal del pasado se proyecta como promesa de futuro a través de un descendiente de David que pueda unir lo que estaba dividido y disperso, y haga resurgir lo que estaba talado y devastado (*tronco, raíz*).

El versículo 2 se refiere a las capacidades que aquel gobernante deberá tener y que corresponden al espíritu de Yavé. En este caso, el espíritu de Yavé es desdoblado en tres pares: *sabiduría e inteligencia; consejo/planificación y fuerza/poder; conocimiento y temor de Yavé*. Se trata mayormente de rasgos sapienciales que en general son los atributos de los reyes en el contexto cultural del antiguo Oriente.

El primer par: “sabiduría” (*jokmáh*) e “inteligencia” (*bynáh*) coinciden en gran parte en el mismo campo semántico, y significa ingenio, talento, erudición, sensatez, habilidad, experiencia, prudencia.

El segundo par también se implica mutuamente y refleja condiciones básicas que debe que tener un jefe militar; por un lado *'esah* que se refiere al discernimiento, planificación, estrategia, proyecto, consejo, decisión, y por el otro *geburáh* que da la idea de fuerza, poder, autoridad, valentía, eficacia, actitud heroica. Pero lo que más llama la atención en este caso, es que estos atributos, al igual que en 9:5, no están al servicio de la guerra sino de la paz (ver 11:6-9). Los versículos 3b-5 lo extenderán más específicamente a la capacidad del rey futuro para establecer justicia a favor de los pobres y liberar a los que no tienen poder.

Finalmente, el par *da'at* = “conocimiento, ciencia, doctrina” y *yir'at yhwé* = “temor de Yavé”, relaciona al rey que se espera con el Dios de la historia salvífica. Por tanto conocer es “reconocer” y estar ligado al Dios salvador, y “temerle” implica básicamente lealtad y fidelidad, respetar sus normas y obedecerle.

El versículo 3a parece una glosa sobre el final del versículo 2. Luego, como la Septuaginta no repite el término “temor de Yavé” sino que reemplaza uno de ellos por “piedad / religiosidad” (*eusebeias*) hace que sean siete y no seis los atributos del rey futuro; y de allí surgió la tradición posterior de los siete dones del Espíritu Santo.

Los versículos 3b-5 enfocan algunos aspectos específicos de la función del futuro gobernante. En el contexto cultural de antiguo Oriente el rey era el principal responsable por el establecimiento de la justicia, y el garante del orden y las relaciones de equidad en el país. En este caso (vv. 3b-4) la función de “juzgar” no está referida a todo acto de gobierno sino sólo a la defensa de los pobres y oprimidos; y los gestos de poder de 4b (“la vara de su boca” y “el soplo de sus labios”) se aplican directamente a la acción de juzgar y perseguir a los opresores e impíos. Finalmente, con una imagen de la indumentaria del rey (v. 5) se reafirma su compromiso con la “justicia” y su “fidelidad” a la alianza con Yavé. Para ampliar la idea sobre la función liberadora hacia los pobres por parte del gobernante se puede recurrir al Salmo 72.

Los versículos 6-9 imaginan metafóricamente el futuro de armonía y paz a través de una comparación con el reino animal, donde conviven con total tranquilidad pares típicamente

antagónicos, como el lobo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el novillo y el cachorro de león, la vaca y la osa, un bebé y las serpientes. Luego, esta metáfora se aplica a las relaciones de justicia y equidad que se esperan entre los seres humanos, y que se basan especialmente en el *conocimiento de Yavé* (v. 9).

El versículo 10 vuelve a evocar la raíz de Isaí (cf. v. 1), pero ahora como estandarte o bandera de los pueblos y naciones desterrados y dispersos que emprenderán el retorno a su tierra. La mención de la “raíz de Isaí”, por un lado, conecta con la expectativa en el resurgimiento de la dinastía davídica (11:1-9), y por el otro, encabeza la esperanza en el regreso de los desterrados que se describe en el poema que sigue (11:11-16). En la primera parte se enfoca el rey futuro y se confía en la posibilidad de un renacimiento de la dinastía, mientras que en la segunda lo que importa es el fin del exilio y el retorno de los desterrados; en esta instancia el texto supone la diáspora de los israelitas en muchas naciones (v. 11) y la existencia de desencuentros entre Judá y Efraín (v. 13). Los temas de 11:1-9 y 11-16 son ciertamente diferentes pero el autor los relaciona a través del versículo 10.

Sugerencias homiléticas

A partir del texto tratado (11:1-9) se puede enfocar la cuestión política, que a su vez es uno de los grandes temas que dominan el libro de Isaías y es siempre actual. La crisis y la corrupción en la dirigencia política y en los encargados de la gestión pública no es un problema de ahora. Siempre hubo dos tipos de dirigentes, los que entienden la política como servicio a la comunidad, y los que se sirven de la política y de los bienes de la comunidad en beneficio propio y de los suyos.

Otro aspecto fundamental que aportan los profetas es aprender a pensar la política a través de la utopía y mirando al futuro; siempre apoyados en las mejores tradiciones del pasado e interpretando la realidad actual para actuar en consecuencia. No como muchos políticos que piensan el futuro solo a corto plazo en función de las próximas elecciones, sino tratando de imaginar el proyecto o plan de Dios también a mediano y largo plazo; y elaborando las estrategias necesarias para encaminarse hacia aquel objetivo. En muchas ocasiones el primer paso en este camino es el análisis crítico de la gestión de los dirigentes y el anuncio del juicio y castigo para los corruptos y sus cómplices.

Bibliografía:

J. Severino Croatto, *Isaías 1-39*. Buenos Aires, La Aurora, 1989.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 057 – Diciembre de 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable para el mes de diciembre de 2004: Samuel Almada****Domingo 12 de diciembre de 2004, Tercer Domingo de Adviento**Salmo 146:4-9 o Lucas 1:47-55; **Isaías 35:1-10**; Santiago 5:7-10; Mateo 11:2-11**Relaciones intertextuales**

El Salmo 146:4-9 es un canto de alabanza al Dios creador de los cielos y la tierra, y un llamado a confiar en él; porque es fiel a su proyecto y leal a los que confían en él. Por tanto hace justicia a los oprimidos (v. 7), cura a los enfermos (v. 8), fortalece a los débiles (v. 9), y son bendecidos y felices los que esperan en Yavé.

El canto exultante de María (Lc 1:47-55) nos moviliza a confiar y comprometernos con el proyecto de justicia y vida que Dios nos propone; porque el Señor engrandece a los humildes y colma de bienes a los hambrientos, mientras que a los poderosos derriba de sus tronos y a los ricos los envía sin nada.

Santiago 5:7-10 nos exhorta a esperar la venida del Señor con paciencia, imitando a los sufridos profetas que hablaron en su nombre. Pero la espera paciente no es meramente contemplativa, sino que implica una movilización que nos encamine hacia el encuentro con el Señor; por tanto, también es oportuna la comparación con el labrador que espera el fruto de la tierra, pues también es resultado de su trabajo.

El Evangelio de Mateo se hace eco de una tradición importante en el judaísmo sobre la *venida y espera del profeta Elías*, y en la opinión de Jesús, según Mateo, Juan el Bautista era el Elías que iba a venir (Mt 11:14 y 17:11-13). En Mt 11:2-11 tenemos pues dos venidas que convergen en un proyecto: el Reino de los Cielos. De esta manera los ministerios del precursor y del que viene después de él se presentan estrechamente relacionados y complementarios. El perfil de Elías que se aplica a Juan (Mt 11:10) es el que se describe en la profecía de Malaquías (Ml 3:1 y 3:23) como *el precursor*; mientras que a Jesús se aplican (Mt 11:5) los rasgos del Elías histórico (1 Reyes 17-22) tomados de la profecía de Isaías (26:19; 29:18ss; 35:5ss; 61:1): *el que cura y hace maravillas*.

Comentario sobre Isaías 35:1-10

Isaías 35:1-10 es un oráculo poético que anticipa el futuro glorioso de Sion y la marcha triunfante de regreso de los desterrados hacia Jerusalén, en un clima de fiesta y máxima alegría. De acuerdo a su contexto inmediato, este oráculo constituye la contraparte positiva del oráculo anterior (cap. 34) de juicio y castigo contra el país y la nación de Edom (comparar con una formulación paralela en Ezequiel 35:1-15 y 36:1-15).

El fuerte oráculo de juicio y castigo contra Edom supone que este país vecino tiene responsabilidad en el desastre de Judá y se ha beneficiado de ello, como queda claro a través de otros oráculos afines (ver por ejemplo Ezequiel 35 y Abdías). Ahora, con la venida de Yavé y su juicio (Is 35:4), el país que había sido usurpador será arrasado y se transformará en un desierto deshabitado (ver cap. 34); y la ciudad que antes había sido arrasada y su pueblo desterrado, ahora reflorcerá, se llenará de los rescatados que regresan y rebosará de alegría (cap. 35).

La yuxtaposición de oráculos es un recurso bastante frecuente que invierte el sentido del juicio y sus consecuencias. Es una manera de interpretar y elaborar el estado de depresión de un pueblo que ha pasado por un gran desastre, con el fin de devolverle la confianza y la posibilidad de creer en un nuevo comienzo. En todo caso, el anuncio de castigo a los culpables es una buena noticia para las víctimas de los atropellos, y el quebrar la impunidad una condición básica para recuperar la memoria histórica y reconstruir un nuevo proyecto propio.

Isaías 35 es un oráculo cargado de futuro y destinado a entusiasmar a los judaítas desterrados para que retornen a Jerusalén, y lo hace de una manera muy original. Lo que había quedado como un desierto o sequedal luego de la devastación, ahora florece profusamente, se alegra y da gritos de júbilo (vv. 1-2). El poeta aplica a la tierra y a la naturaleza los sentimientos de la gente; y a un cambio en el estado de ánimo del pueblo corresponderá también una transformación de la tierra; aunque deja en suspenso hasta el final el sujeto real de estos gestos (v. 10).

Los versículos 3-4 interrumpen el discurso en tercera persona con una exhortación a los destinatarios (que todavía no están identificados), para que se fortalezcan, se animen y tengan confianza, porque es inminente la llegada de “vuestro Dios”. El Dios que viene se define como vengador en clara alusión al oráculo anterior (ver 34:8); sin embargo para los destinatarios del mensaje, Yavé se presenta como el que los salva (v. 4b).

Los versículos 5-6a describen el efecto inmediato de la acción salvadora de Yavé a favor de los ciegos, sordos y cojos. Aquí no se está hablando de milagros de curación, sino que es una manera metafórica de referirse a los desterrados y cautivos que serán liberados. Aquellos no solamente serán beneficiarios de la acción de Dios, sino que ellos mismos serán los sujetos que expresen la alegría de la liberación (6a).

Los versículos 6b-7 retoman el motivo de la transformación del desierto que aparece en los versículos 1-2; pero aquí se agrega el tema del agua que es por naturaleza fuente de vida, que transforma el sequedal en un lugar fértil.

El versículo 8 describe una gran calzada en el desierto transformado, que se llamará “vía sacra o especial”, y que estará dedicada al paso de los rescatados y redimidos que regresan a su tierra desde el exilio (9b-10a). Este será un camino seguro, libre de “bestias salvajes” (v. 9) y vedado para los “impuros” (v. 8b).

El tema de la calzada en el desierto recuerda los textos de Is 11:16 y 62:10 que también están aplicados al retorno del pueblo exiliado. Por otro lado, el mismo motivo es utilizado por el Segundo Isaías (40:3) para hablar del paso de Yavé, lo cual resulta una imagen complementaria a la anterior pues imagina a Yavé encabezando la procesión de regreso hacia Jerusalén. La frecuencia del motivo de la *marcha* en el libro de Isaías hace pensar que podría estar inspirada en las célebres procesiones del año nuevo en Babilonia con la estatua

de Marduk, cuya celebración culminaba frente a la puerta de Istar; de manera análoga se piensa que los desterrados participan de una celebración, pero cuya procesión, encabezada por Yavé, culmina en Jerusalén.

Así mismo, tanto el motivo del agua en el desierto (vv. 6b-7) como el de la calzada y la procesión (vv. 8-10a), también suscitan la memoria de un nuevo éxodo, tema que está mejor desarrollado en el Segundo Isaías (ver 41:18ss; 43:20; 48:20-21; 52:7-12).

Isaías 35 cierra toda la sección de oráculos de 1-34, y es un canto de esperanza que invita a celebrar por anticipado la alegría de la liberación que se anuncia principalmente en el Segundo Isaías (40-55). La frase final de 35:10 prepara para leer 40:1, aunque en la forma actual del libro de Isaías esa secuencia fue interrumpida por la inserción de 36-39, que reproduce de manera bastante precisa 2 Reyes 18:13-20:19. Los capítulos 36-39 enfocan aspectos significativos de la actuación del profeta Isaías en relación con el reinado de Ezequías, a través de lo cual se da continuación a los grandes temas de 1-35 y también prepara para el mensaje novedoso de 40:1 en adelante.

Sugerencias homiléticas

Una de las claves para la lectura de Is 35 pasa por interpretar quiénes son hoy los que serán fortalecidos en su situación de debilidad, quiénes recuperarán la confianza perdida, quiénes lograrán superar el temor y las vacilaciones, quiénes serán rescatados y volverán a su tierra entre aclamaciones y cánticos de gran alegría. ¿Dónde nos ubicamos nosotros como lectores? ¿Cómo relacionarlo con la situación y el ministerio de las iglesias?

Otra línea de lectura podría ser la correlación entre los estados reales y anímicos de la gente, y la situación de la tierra y del medioambiente de pertenencia. En el texto, la situación de la tierra (devastación o florecimiento) refleja el estado de los pueblos que pertenecen a la misma.

En fin, ¿cómo se puede transformar una situación de desgracia en un clima de fiesta y alegría permanente? ¿Es esto posible o expresa simplemente un deseo?

Bibliografía:

J. Severino Croatto, *Isaías 1-39*. Buenos Aires, La Aurora, 1989.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 057 – Diciembre de 2004

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable para el mes de diciembre de 2004: Samuel Almada

Domingo 19 de diciembre de 2004, Cuarto Domingo de Adviento

Salmo 80:1-7, 16-18; **Isaías 7:10-16**; Romanos 1:1-7; Mateo 1:18-25

Relaciones intertextuales

El Salmo 80 es una súplica por la restauración de la nación luego de los desastres de los reinos del Norte (Israel) y del Sur (Judá). El estribillo (vv. 4, 7, 19) expresa el clamor del pueblo hacia Dios para que “su rostro brille” (sea favorable a la súplica) y así poder volver y ser salvados de la disolución total. La situación del pueblo se compara a la de una viña abandonada y descuidada por su dueño, que incluso quedó medio chamuscada por el fuego (v. 17). Por tanto, se apela a la memoria histórica del Dios de la liberación, recordándole que es la “viña” que fue cultivada en Egipto, luego transplantada a una nueva tierra, y que bajo sus cuidados las ramas y raíces alcanzaron un gran desarrollo. Así se espera que el “pastor de Israel” (v. 2) reaccione, venga a visitar su viña (v. 15) y vuelva a realizar las hazañas del pasado.

Romanos 1:1-7 es el saludo introductorio de la Carta a los Romanos. De acuerdo a la forma usual de su tiempo, Pablo comienza su carta especificando el remitente y sus destinatarios, seguido por un motivo de acción de gracias y una súplica (vv. 8-15). En este saludo el apóstol Pablo se presenta como siervo de Jesús el Cristo, quien es el motivo y la razón de su ministerio. Allí Pablo destaca que Jesús es el cumplimiento de las promesas anunciadas por los profetas a través de las Sagradas Escrituras; que de acuerdo a las expectativas judías era descendiente de David (ver Mt 1:1 y Lc 3:23-32, y también 2 Samuel 7); y que el evangelio de Jesús está destinado a todas las naciones.

El tema central de Mateo 1:18-25 es el anuncio del ángel sobre el nacimiento de Jesús y su significado (vv. 20-21), algo que ya se encuentra anticipado en 18b. Este núcleo del relato se complementa con la cita de cumplimiento de Isaías 7:14 acerca del Emanuel (“Dios-está-con-nosotros”) en el versículo 23. Se destaca la promesa de la presencia incondicional de Dios en medio de su pueblo, que se revela en la historia a través del nacimiento de un niño. Lo que en el contexto de Isaías probablemente se refería a Ezequías, hijo del rey Acáz, en el evangelio se aplica al nacimiento y la nueva vida que trajo Jesús.

Comentario sobre Isaías 7:10-16. La señal del niño.

El mensaje que el profeta Isaías le da al rey Acáz se encuadra en un complejo contexto de intrigas, conspiraciones y amenazas, políticas y militares; en un momento que el rey Acáz

(de Judá) estaba amenazado y sitiado por los reyes Rasón (de Siria) y Pécaj (de Israel) que querían obligarlo a unirse a ellos para enfrentar a los asirios.

Mientras el rey Acáz preparaba su defensa le sale a su encuentro el profeta Isaías con una palabra de parte de Dios que le decía que “no tema y que no desmaye su corazón” (7:4 ss). Pero parece que el rey tenía sus dudas o confiaba más en la protección que le podría ofrecer el rey asirio; por tanto Isaías nuevamente insiste con otra palabra para que pida una señal de parte de Yavé (“*tu* Dios”) que le asegure que puede confiar (7:11). Finalmente, frente la persistente indecisión y negativa del rey, el profeta igualmente le da una señal de parte de Dios, que es la “señal del niño”.

Esta señal consiste en que una jovencita que está embarazada dará a luz un hijo y le pondrá por nombre “Emanuel” (Dios-está-con-nosotros), y que antes que ese niño pueda rechazar lo malo y escoger lo bueno, los dos reinos que amenazaban a Judá y que querían obligarlo a rebelarse contra Asiria, habrán desaparecido (vv. 14-16).

La imagen del embarazo sugiere que el nacimiento será inminente. En este contexto, el hijo anunciado es probablemente el futuro rey Ezequías, que fue un rey que confió en Yavé y no se sometió al rey de Asiria (ver 2 Reyes 18:5-7); todo lo contrario a su padre Acáz. Por eso también lo del nombre simbólico Emanuel (Dios-está-con-nosotros), pues significa la afirmación y la validez de la alianza de Dios con su pueblo. En todo caso, el significado del propio nombre de Ezequías = “Yavé se hace fuerte” también aporta en el mismo sentido.

Otro detalle de la señal es que aquél niño solo comerá “leche y miel” (v. 15). La leche y la miel eran alimentos asociados a la vida nómada del desierto, de quienes vivían de su pequeño rebaño y tenían una economía sencilla de autoconsumo. En un contexto agrícola como el de Judá en tiempos de la monarquía, esto no es una señal de abundancia sino que refleja casi un nivel de supervivencia. De acuerdo al texto, esta escasez refleja la situación de Judá durante el tiempo de la invasión de fuerzas extranjeras y también sería el producto del alto precio que Acáz tenía que pagar por su sumisión a Asiria en calidad de impuestos y de deuda (ver 2 Reyes 16:5-9 y 2 Crónicas 28:16-23). Ahora, si a esto le agregamos que es el hijo del rey el que va a comer solo leche y miel, podemos imaginarnos el cuadro de miseria general que reinaba en el país.

También se consigna que aquella situación durará hasta que “el niño sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno” (v. 16), lo que daría un lapso de tiempo considerable de entre quince y veinte años, dentro del cual se acabaría la amenaza y la invasión de Judá por parte de los reyes de Siria e Israel.

Si tenemos en cuenta estos detalles se puede deducir que la señal del niño que Yavé da a Acáz por medio de su profeta, no es una señal de salvación sino de castigo para él por su infidelidad. Acáz fue puesto a prueba en su fidelidad, pero no la pasó y fue desechado. Habrá un “Dios-con-nosotros”, pero después de él; mientras tanto continuará la invasión y el desastre, de lo cual se dará más detalles en el oráculo siguiente (7:18-25).

Sin embargo, el texto ofrece un atisbo de esperanza a mediano y largo plazo, pues muestra que, a pesar de las penurias, Jerusalén se salva de la alianza arameo-israelita, y que también se salva la dinastía davídica en la línea de las grandes promesas (2 Samuel 7:9; 1 Reyes 1:37; 11:36,38; Salmo 89:21-30).

El motivo del nacimiento de un niño expresa de manera inmejorable la esperanza, y aquí también representa la presencia incondicional de Dios en medio de su pueblo. Por esta razón, el evangelio ha interpretado y aplicado este texto al nacimiento de Jesús (ver Mateo 1:23), pues es la revelación de Dios en la historia humana, “Dios-con-nosotros”.

Reflexión

Quizás uno de los mayores desafíos que nos plantea la palabra profética es aprender a mirar las cosas desde la perspectiva del *anuncio*, y no tanto desde su *cumplimiento*. Es desde esa perspectiva que cobra su verdadero significado la confianza en la palabra y las promesas de Dios, y en ese sentido la “señal del niño” en Isaías 7:10-16 es muy elocuente.

Bibliografía:

J. Severino Croatto, *Isaías 1-39*. Buenos Aires, La Aurora, 1989.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 057 – Diciembre de 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable para el mes de diciembre de 2004: Samuel Almada****Viernes 24 de diciembre – Natividad del Señor o Nochebuena**Salmo 96; **Isaías 9:2-7**; Tito 2:11-14; Lucas 2:1-14.15-20**Relaciones intertextuales**

El Salmo 96 es un himno que celebra a Yavé como rey y espera su advenimiento como juez de la tierra. Todos los pueblos y la creación entera son invitados a festejar la llegada de Yavé que viene a establecer su reino de justicia. Es una poesía con tono universalista, que contiene reminiscencias de otros Salmos (ver 29:1-2; 47 y 98) y del Segundo Isaías (ver 40:17-20 y 55:12).

La liturgia de la Navidad utiliza el texto Tito 2:11-14, y también 3:4-7, pues son fórmulas tradicionales que expresan a manera de síntesis el fundamento de la obra de salvación para toda la humanidad. La espera y manifestación de esa gracia tiene sus implicaciones y exigencias en la vida cotidiana, y por tanto se exhorta a vivir de acuerdo a la piedad, la búsqueda de la justicia y la práctica fervorosa de las buenas obras; renunciando a todo tipo de iniquidad y pasiones mundanas. Es un llamado a ser testigos coherentes, en palabra y conducta, de la maravillosa obra de salvación de Dios a través de Jesús.

La perícopa de Lucas 2:1-20 gira en torno al nacimiento de Jesús (vv. 6-7), el anuncio del ángel del Señor a los pastores (vv. 8-12), la visita de éstos últimos al niño como testimonio y verificación de lo anunciado (vv. 15-20). Se sigue el esquema de promesa-cumplimiento respondiendo al relato de la anunciación en Lc 1:26-38.

Comentario sobre Isaías 9:2-7 (RV) / 9:1-6 (BJ)

Isaías 9 es un hermoso poema que anuncia la liberación de la opresión y el advenimiento de un príncipe que restaurará en el trono de David el dominio de la equidad, la justicia y la paz. Una lectura continuada del texto de Isaías obliga a leer este pasaje teniendo en cuenta las perícopas de 7:10-17 (la señal del nacimiento del niño Emanuel) y 11:1-10 (el surgimiento de un *vástago* / *retoño* que sale del *tronco* / *raíz* de Isaí); pues tienen muchos aspectos simétricos desde la perspectiva de la esperanza de un salvador, y también desde la relectura neotestamentaria y su aplicación al reino inaugurado con la venida de Jesús. Estas profecías son clara expresión de un mesianismo real que espera una intervención salvadora de Yavé en la historia de su pueblo, cuyo fundamento principal se encuentra en las promesas dadas a la casa de David por medio del profeta Natán en 2 Samuel 7.

Los primeros versículos (vv. 2-5, RV) recogen el vocabulario de la acción de gracias por la liberación obtenida y la segunda parte da cuenta del nacimiento del príncipe de la justicia y de la paz (vv. 6-7, RV).

Es significativo que el texto augura un cambio que proviene del norte (v. 1, RV), la región de Galaad del otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. Aunque las referencias no sean muy precisas, el movimiento es de norte a sur, desde Galilea hasta Jerusalén, con resonancias hacia todo Israel por la apelación al trono de David (v. 7).

En el versículo 2 aparece el binomio de oposición *tinieblas / luz* aplicado al pueblo del lugar: “los que andaban en tinieblas, vieron una gran luz”. Estos motivos son tradicionalmente aplicados a la liberación (“ver la luz”) de situaciones de opresión y sufrimiento (“estar en tinieblas”); lo cual en este caso queda igualmente reforzado por el contexto general del relato y los antecedentes explícitos en los últimos versículos del capítulo 8. Luego de la contraposición *tinieblas / luz* se pasa al motivo de la *alegría* (v. 3) que se destaca recurriendo varias veces al mismo término, y se compara con la satisfacción de la cosecha y el reparto de un botín.

Probablemente la situación de devastación que se describe sea el producto de las campañas imperialistas del rey de Asiria Tiglat-Pileser III que había asolado y sometido las regiones del norte mencionadas en el versículo 1. Entonces, la obra liberadora de Yavé se ocupará de quebrar el yugo impuesto y el bastón de mando del opresor (v. 4). También se anuncia el fin de la guerra con la quema de sus símbolos: “la bota y el manto ensangrentado” (v. 5).

La mención del “día de Madián” (v. 4) recuerda la célebre victoria de los israelitas frente a los madianitas al mando de Gedeón (Jueces 7:15-25); y es significativa porque evoca la liberación política de la opresión de un pueblo extranjero. También es sugestiva porque remite a una victoria basada en la confianza del pueblo en Yavé, su Dios, y no tanto en su capacidad militar; así lo entiende el profeta cuando la compara con la liberación de Egipto (ver Isaías 10:24-27).

Los versículos 1-5 describen el gozo de la próxima liberación y los motivos para la alegría, el fin de la opresión y de la guerra. En los versículos 6-7 son los mismos que esperan la liberación los que expresan su alegría y entonan su canción de acción de gracias por el niño que *les* (v. 6a) ha nacido, que tendrá un nombre excelso y llevará los atributos reales de la equidad y la justicia.

Teniendo en cuenta el contexto general del Libro de Emanuel (Isaías 6-12), el anuncio del nacimiento en Isaías 9:6 nos lleva a pensar en la señal del niño Emanuel de 7:14, sobre el cual se acumulan varios títulos y atributos que enfocan aspectos sobresalientes de su inminente reinado.

Entre los atributos que se destacan están la *sabiduría* (comparar con lo ya visto en 11:2), la *fortaleza divina* por la confianza en Yavé y la fidelidad a la alianza (recordar lo de Emanuel = “Dios con nosotros”), la *perpetuidad* de su reinado y la *paz / bienestar* que traerá su gobierno. Los títulos (*maravilla / Dios / padre / príncipe*) que acompañan los atributos mencionados reflejan la costumbre e influencia de los faraones de Egipto que eran celebrados con extensos nombres.

Finalmente, el versículo 7 enfatiza la vigencia y el cumplimiento de las grandes promesas hechas a la casa de David (2 Samuel 7), pero bajo algunas condiciones bien claras. El

rechazo del rey Acáz no significó el fin de la dinastía, pero la restauración y consolidación del trono davídico aquí no se garantiza por una promesa incondicional y vaga (comparar con 2 Samuel 7:14b y ss), sino por la vigencia de la *equidad* y la *justicia* en el gobierno del rey. Solo de esa manera su reinado será exitoso, se extenderán sus dominios y el bienestar de los pueblos, y su dinastía permanecerá para siempre. Yavé no aguanta la injusticia, la violencia y la opresión, por tanto si el rey no actúa de acuerdo a los valores de la justicia y la liberación, Yavé no está con él.

Sugerencias homiléticas

El evangelio de Mateo (4:12-17) hace una relectura especial del pasaje de Isaías 9, aplicándolo no al nacimiento de Jesús, sino al comienzo de su ministerio y predicación. El tema central que conecta ambos pasajes es el anuncio del reino. El motivo de la luz también es relevante aplicado al ministerio y la vida de Jesús (ver Mateo 4:16 y Juan 8:12).

Quizás podríamos intentar imaginar cómo sería hoy aquel reino de justicia y equidad que anunciaron los profetas y Jesús; cuáles serían sus características y sus alcances. Por otro lado, también podríamos esbozar estrategias y proyectos concretos que nos encaminen y acerquen hacia ese objetivo.

Bibliografía:

J. Severino Croatto, *Isaías 1-39*. Buenos Aires, La Aurora, 1989.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 057 – Diciembre de 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable para el mes de diciembre de 2004: Samuel Almada****Sábado 25 de diciembre – Navidad**Salmo 98; **Isaías 52:7-10**; Hebreos 1:1-4 (5-12); Juan 1:1-14**Relaciones intertextuales**

El Salmo 98 entona un cántico nuevo anunciando la llegada de Yavé que viene con poder para salvar e instaurar su reino de justicia y de equidad sobre toda la tierra y entre las naciones. La acción salvadora de Yavé se asemeja a un segundo éxodo pero con un alcance universal. La creación toda sale al encuentro de su señor y rey, y todas las criaturas elevan una alabanza que resuena en el mundo entero. Es un himno que parece inspirado en Isaías 52:9-10 y tiene muchas analogías con otros Salmos que exaltan la realeza universal de Yavé (ver Salmos 47, 96, 97, 99).

El prólogo de la Carta a los Hebreos (1:1-4) mantiene algunas analogías con el prólogo del Evangelio de Juan. Se recuerda que Dios habló siempre y de muchas maneras a través de los profetas, pero que en estos tiempos nos ha hablado más directamente por medio de su propio Hijo (cf. Juan 1:18), por medio de quien creó el universo y sostiene todo con el poder de su palabra, una palabra hecha carne y acción. Así, la majestad del Hijo es superior a la de los seres celestiales, y para enfatizar esto se recurre a Salmos de la realeza pero aplicados al Hijo, cuyo trono es el trono de la justicia y su reinado no tendrá fin (ver Hebreos 1:8-12).

Juan 1:1-14 pertenece a lo que se conoce como el prólogo del Evangelio de Juan (Jn 1:1-18). Tiene un lenguaje poético especial, es un verdadero himno a la Palabra (del griego *logos*) que anticipa e introduce los relatos sobre el ministerio de Jesús. Entre los temas significativos que se desprenden del prólogo de Juan podemos destacar (1) la Palabra de Dios personificada y encarnada en Jesús el Cristo; (2) las relaciones entre la Palabra, la Sabiduría y la *Torá* (“ley”), tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; y (3) la Palabra creadora, que es a su vez *vida y luz*.

Comentario sobre Isaías 52:7-10

Isaías 52 se inscribe en el contexto del Libro de la Consolación de Israel (Is 40-55), también conocido como Segundo Isaías, donde se respira un aire nuevo de optimismo y confianza que se basa en el inminente fin de la cautividad babilónica y la esperanza del retorno al país; esto se describe como si fuera una reedición de la gesta liberadora fundacional del éxodo (ver 40:1-11).

Para entender esto hay que tener en cuenta lo que significó la destrucción de Jerusalén y del Templo, y el destierro de su pueblo a partir del año 587 a.C. La desarticulación de la vida institucional del país, tanto a nivel político como religioso, fue un verdadero punto de inflexión que conllevaba el peligro real de disolución y asimilación a la cultura dominante (algo que ya tenía antecedentes en lo sucedido con el reino del Norte más de un siglo antes).

Los oráculos del Segundo Isaías hay que ubicarlos hacia el final del exilio, en consonancia con los decretos favorables al retorno de los exiliados por parte de Ciro el Persa (538 a.C.), cuando ya se vive una atmósfera de cambio. En este contexto, uno de los principales objetivos del mensaje del Segundo Isaías será reivindicar la figura de Yavé que había quedado desdibujada frente a su pueblo como un Dios vencido; y también exhortar al pueblo a madurar en su fe y convertirse a su Dios para comprometerse en el proceso de su propia liberación.

La palabra de consuelo y el anuncio de que el tiempo de duelo ha terminado son recurrentes en el Segundo Isaías (ver Is 40:1-2; 51:12-16; 52:1-2); esto ayuda a superar los traumas del sufrimiento y sirve de anticipo y preparación para el nuevo tiempo que se avecina. El profeta afirma que el duelo y el castigo llegan a su fin, mientras que la alianza con Yavé y su fidelidad permanecen para siempre; y este anuncio tiene implicaciones concretas en la esperanza del retorno a la tierra y la restauración de la comunidad.

Isaías 52:7-10 pertenece a una unidad literaria mayor (vv. 1-12), cuyo centro de interés es Jerusalén y donde se perfila que el regreso del exilio es inminente. En los primeros versículos (1-6) se invita a Jerusalén a librarse de los lazos de la opresión a través de una palabra de consolación y un rito de lamentación (vv. 1-2); luego se celebra la llegada de un mensajero que trae las buenas noticias (vv. 7-10) y finalmente se representa la marcha de regreso encabezada por Yavé (vv. 11-12). En el capítulo 52 las imágenes del nuevo éxodo desde Babilonia convergen con el tema de la salvación y reivindicación de Jerusalén como destino de los exiliados que regresan a su tierra.

El versículo 7 enfoca la llegada del mensajero y su mensaje. Lo que importa destacar no es tanto su persona sino sus pies, pues interesa su andar, su rápida llegada. También es relevante su mensaje que se expresa en términos cargados de sentido; anuncia paz / bienestar (*shalom*), trae el bien (*tob*) y anuncia la salvación (*yeshuá*). Estos no son términos abstractos, sino que tienen connotaciones concretas para la vida política, económica y social de la comunidad.

El final del mensaje no es menos alentador: “ya reina *tu* Dios” (v. 7b). El tema de la realeza de Yavé que se celebra en muchos Salmos (47:1; 93:1; 96:10; 97:1), como ya hemos visto, aquí cobra una dimensión específica porque se opone frontalmente a la realeza de Marduk, el gran Dios de Babilonia y de su imperio que se celebra en el poema babilonio de la creación, y a cuya influencia estuvieron sometidos los judaítas, tanto exiliados como los que quedaron en el país. El mensaje tiene un fuerte tono político porque preanuncia la caída del imperio legitimado por su gran Dios Marduk.

En el versículo 8 son los vigías de la ciudad que gritan de alegría porque ya lo están viendo, y anuncian la inminente llegada de Yavé a la ciudad. Aquí se destaca el paso de Yavé como libertador, y por tanto aparece sin su séquito (comparar con 11b donde aparecen “los que portan los enseres de Yavé”).

Luego, son las mismas ruinas de Jerusalén que, en forma personificada, prorrumpen con voces de alegría (v. 9), por los dos motivos principales que implica la acción salvadora de Yavé, y que a su vez son relevantes en toda la obra del Segundo Isaías: la *consolación* de su pueblo y el *rescate* de Jerusalén. Estos motivos conllevan una fuerte impronta histórica y política, porque implican la reconstrucción de la ciudad, la reorganización de la comunidad, y suponen un cambio político significativo en el escenario internacional.

El v. 10 destaca el *poder* de la acción salvadora de Yavé a través de la imagen de su brazo desnudo o “arremangado”. La calificación de “especial / consagrado” (*qadosh*) evoca principalmente lo “especial” de la relación de Yavé con su pueblo (comparar con 41:14; 43:3; 45:11; 47:4; 48:17; 49:7), lo cual se ve reflejado en esta nueva intervención salvadora.

Pero en el v. 10 la acción también se ve amplificada por la asistencia de testigos de todas las naciones, inclusive de los lugares más lejanos. Ahora ya no son los vigías (v. 8) ni las ruinas (v. 9) que ven el regreso victorioso de Yavé, sino los ojos de todas las naciones que observan el brazo poderoso de Yavé y su salvación. Pero, ¿quiénes son estos testigos que han visto la salvación de *nuestro* Dios? En la tradición cristiana muchas veces se ha interpretado esto en un sentido misionero, pensando en el alcance del mensaje y la salvación a otras naciones como tales. Esto por supuesto es legítimo en la relectura, pero no parece ser el sentido específico dentro del contexto de Isaías. Al contrario su primera intención apunta más bien a los desterrados y dispersos por los confines del imperio, para que vean y reconozcan a *su* Dios; en este sentido, lo de “nuestro Dios” no se opone a los Dioses de otros pueblos, sino a otros Dioses en tanto son venerados por los israelitas. Precisamente a ellos luego se dirige la exhortación del v. 11 y de ellos se espera la reacción.

Los vv. 11-12 evocan la memoria tradicional del éxodo. Los “enseres o ajuar de Yavé” alude sin duda a los vasos y utensilios sagrados del templo deportados por Nabucodonosor (ver 2 Reyes 25:14; Esdras 1:7-11; 5:14), y que el autor imagina siendo llevados nuevamente a Jerusalén por los exiliados que vuelven como en una procesión solemne. Se exhorta a salir de aquella ciudad innombrable y a dirigirse a Jerusalén, acompañados y protegidos (rodeados) por su Dios Yavé.

Sugerencias homiléticas

Las palabras claves que podemos retener son:

- * Consolación
- * Recuperación de la confianza en Yavé
- * Anuncio de que “ya reina nuestro Dios”
- * Animarse a salir de la ciudad innombrable y volver a nuestro lugar y a nuestro Dios

¿Cómo pronunciar / realizar hoy estas palabras?

Bibliografía:

J. Severino Croatto, *Isaías 40-55. La liberación es posible*. Buenos Aires, Lumen, 1994.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 057 – Diciembre de 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable para el mes de diciembre de 2004: Samuel Almada****Domingo 26 de diciembre – Primer Domingo después de Navidad**Salmo 148; **Isaías 63:7-9**; Hebreos 2:10-18; Mateo 2:13-23**Relaciones intertextuales**

Con el Salmo 148 toda la creación alaba a Yavé; los cielos, los seres y los astros que lo habitan, los monstruos del mar, la tierra, las montañas, los árboles, los animales y pájaros, los reyes y príncipes, los jóvenes y las doncellas, los ancianos y los niños, todos los pueblos. Porque Yavé es el creador de todo y levanta a su pueblo cuando está caído. Su nombre también es decisivo (vv. 5 y 13), porque en él se proclama a Yavé como creador y rey del universo; luego la comunidad del Nuevo Testamento confesará que el nombre con el cual está relacionada toda la creación es Jesucristo (ver Colosenses 1:15ss; Hebreos 1:3ss).

Hebreos 2:10-18 exalta la figura del Hijo de Dios como el autor de la salvación. Así se presenta a Jesús como superior a los ángeles (1:5-14) y al mismo Moisés (3:1-6); un verdadero Sumo Sacerdote (caps. 5-6), encargado de interceder y guiar a los seres humanos para presentarse delante de Dios; es eficaz porque participó de las pasiones humanas, padeció el sufrimiento y la muerte, pero los venció; por tanto está capacitado para ayudar y salvar a los que se ven probados en situaciones semejantes. En la carta a los hebreos se nota un esfuerzo para tratar de comprender el ministerio y la novedad de Jesús dentro de las categorías institucionales y religiosas judías.

En Mateo 2:13-23 concluyen los relatos de la primera parte del Evangelio de Mateo sobre el nacimiento e infancia de Jesús (Mt 1-2). La perícopa describe la huida a Egipto de la familia de Jesús, el regreso y su establecimiento en Nazaret, y tiene numerosas conexiones terminológicas con los relatos precedentes de Mt 1:18-25 y 2:1-12. También se pueden establecer paralelismos con las tradiciones sobre la salvación del niño Moisés en Egipto y la persecución ordenada por el Faraón a los niños israelitas (cf. Exodo 1-2); es una especie de *midrash* o relectura de la memoria de Moisés, pero ahora aplicado a Jesús.

Comentario sobre Isaías 63:7-9

Isaías 63:7-9 es la primera parte de un largo poema (63:7-64:11) que tiene la forma de un salmo de súplica colectivo, comparable a los Salmos 44 y 89. También evoca la memoria histórica que es un tema recurrente en otros Salmos (ver Salmos 78, 105, 106) y fundamental a la hora de buscar la unidad nacional e imaginar el futuro.

Este salmo es una oración de la diáspora, y hay que leerlo (rezarlo) teniendo en cuenta el contexto general de la obra del Trito-Isaías (Isaías 56-66), que es conocido como el profeta de la *reconstrucción* y la *restauración*, pues contiene un conjunto de oráculos destinados especialmente a fortalecer a aquellos israelitas dispersos que decidieron emprender el camino del retorno a su tierra (ver por ejemplo Is 61:1-3 y siguientes, que es el centro estructural de toda la obra). Esto supone que el imperio babilónico ya había sido conquistado por los persas y que estaba en vigencia el edicto promulgado por el emperador Ciro (en el 538 a.C.), mediante el cual se permitía a los desterrados israelitas regresar a su tierra para participar de la reconstrucción de su país y la organización de su pueblo.

En Isaías 63:7-64:11 se pueden reconocer las siguientes unidades literarias: introducción y apelación a la memoria histórica (v. 63:7); el amor y la compasión permanente de Yavé en oposición a las rebeldías de su pueblo (vv. 63:8-11a); el éxodo pasado como la clave de la esperanza (vv. 63:11b-14); invocación a Yavé con algunas preguntas críticas (vv. 63:15-64:6); plegaria por la restauración (vv. 64:7-11).

El v. 7 presenta el propósito del salmo que es celebrar los innumerables gestos de bondad de Yavé en el pasado, para luego afirmar su vigencia. El motivo central de esta alabanza es la gran “bondad” (*tob*) de Yavé hacia la casa de Israel, que se ha manifestado en sus actos de misericordia y beneficios concretos (*jésed*) y en sus gestos entrañables y maternos (*rajamim*).

La palabra clave, a modo de apertura, es *recordar*, y para esto el vocabulario utilizado es fundamental. Por eso, el poeta anticipa el relato de los acontecimientos significativos que hacen al credo de Israel y a su memoria histórica con el término *hesed* que pertenece a la constelación simbólica y tradicional de la Alianza.

Las fórmulas clásicas del lenguaje de la Alianza que aquí se evoca, comienzan normalmente con el relato de los hechos salvíficos condensados en la frase: “yo soy Yavé tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto ...” (ver Éxodo 20:1 y Josué 24:2-13); o se expresa en la afirmación de pertenencia mutua: “yo soy tu Dios, y tú eres mi pueblo” (ver Jeremías 31:33 y Ezequiel 36:28b). A esta relación de Alianza se refiere básicamente el inicio del versículo 8, pero con un desplazamiento de la relación “Dios-pueblo” hacia la relación “padre-hijos”. El vínculo de pertenencia y de filiación refuerza la unión y la fidelidad, que se resume en la expresión “no mentirán”, referida a los hijos, y que en el contexto de las alianzas tiene el significado político de no transgredir el juramento de fidelidad, a través de alianzas con otros reyes y Dioses; esta es la connotación principal de la “rebeldía” que también se recuerda más adelante en el versículo 10a. El versículo 8 resulta así una síntesis de la teología de la Alianza.

La primera parte del versículo 9 presenta algunas dificultades de orden textual, que se manifiestan en diferentes formas de traducción. En este caso preferimos seguir el texto hebreo, como propone Croatto, en divergencia con las versiones de Reina Valera y Biblia de Jerusalén. De la propuesta de Croatto resulta: “en todas sus adversidades no (les) fue adverso, sino que el mensajero de su rostro los salvó”; lo cual parece un comentario de la tradición de Éxodo 23:20-23.

El contexto del pasaje y su léxico parecen remitir a las tradiciones del éxodo y del desierto. También la última parte del versículo 9 sugiere pensar en la guía y protección de Yavé durante la travesía del desierto: “los levantó y los cargó todos los días desde siempre”

(comparar con el léxico de Números 11, especialmente los vv. 12, 14, 17, aunque referido a la relación Moisés-pueblo).

La expresión “mensajero de su rostro” es única y algo extraña, pero otra vez conviene relacionarla con las tradiciones del éxodo, donde el motivo del rostro de Yavé como algo luminoso y brillante es significativo (ver Éxodo 33:18-23), y un símbolo de su gran poder.

Sugerencias homiléticas

Podemos considerar dos aspectos relevantes del acto de *recordar*. Por un lado, significa volver a pasar por el corazón, volver a vivir de alguna manera los acontecimientos evocados; sobre todo cuando se trata de acontecimientos salvíficos o de tiempos cuando se ha experimentado la gracia y la bondad de Dios. Por otro lado, el recuerdo también implica y supone la existencia de una memoria o conocimiento previo que por alguna razón había sido olvidado, ignorado o dejado a un costado; pero que permanece allí y puede ser abordado y recuperado en cualquier momento.

Bibliografía:

J. Severino Croatto, *Isaías 56-66. Imaginar el futuro*. Buenos Aires, Lumen, 2001.